LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Noviembre 1898 | NÚMERO 11.

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -

SOBRE ESO DE CADIZ

A raiz de los hechos brutalmente lascivos, y mejor dicho, torpemente sodomíticos, ocurridos en la misma ciudad de Cádiz, cuna un día de la regeneración política española, y de que se ha ocupado la prensa estos días, creeríamos faltar á nuestro deber, y con nosotros LA REVELACIÓN, si prescindiendo de todo fin político, ageno á la misma, que ha sido, al parecer, la causa primordial de haberse puesto al desnudo semejante llaga social, pasáramos en silencio los horrorosos estragos fisicos, intelectuales y morales que ocasiona á la humanidad su incumplimiento por ella del sexto precepto del Decálogo

Parece que entre las naciones europeas, sólo Italia era la más sobresaliente que se entregaba á la *pederastía* y otras abominables obscenidades; mas se ve que en España tampoco faltan esclavos de semejante degradación, y justo es, que señalemos como espiritistas al mundo CIVILIZADO, los castigos que *aquí* y *allá* hemos de atraernos irremisiblemente, por la comisión de crímenes tan nefandos.

Y para conseguir nuestro objeto, empezaremos por manifestar, que según los ocultistas, las razas tercera y cuarta (razas preadámicas), ó sean la raza de los *Lemures* y la de los *Atlantes*, formadas por un centenar de millones de habitantes, fueron, como expiación colectiva, tragadas ya por el mar á consecuencia del alto grado de *bestialidad* que desgraciadamente llegaron á alcanzar.

Viene después nuestra raza, la quinta, la raza Aria, y nos dice la Biblia que los habitantes de Sodoma y algunas ciudades más del Valle de Pentápolis, fueron castigadas por medio de un incendio, en su concepto milagroso, ó sea, por medio del fuego llovido del cielo; que á los personajes bíblicos Datán, Coré y Abirón, se los tragó la tierra; que Juan, tuvo un triste fin; y que á Salomon no se le canonizó como á su padre David, un día adúltero, por aquello de sus numerosas concubinas.

En cuanto á los estragos ó desórdenes fisicos que causa la lujuria en el orga-

RR-860

nismo humano, nos podrá dar razón de ello cualquier tratado de Medicina ó de Teología moral; pero los principales efectos son los siguientes: el suicidio lento, pero infalible, del cuerpo físico sino se acude á tiempo á sofocar esa llama abrasadora que calcina hasta los huesos, según se ha podido observar en aquellos individuos que fallecieron de enfermedades venéreas: el paulatino aniquilamiento ó consunción de las fuerzas orgánicas; la pérdida de la memoria que hasta los talentos más privilegiados ha concluido por reducirlos al más lamentable idiotismo y en ciertas circunstancias á la locura.

Y si esto ocurre con el cuerpo ¿qué no le pasará al periespíritu y de consiguiente al alma? Baste con decir, que en muchas, en muchísimas lápidas mortuorias debiera esculpirse este desconsolado epitafio: «Viajeros de la Tierra, aquí yace encadenado á sus despojos mortales el espíritu de Fulano de Tal. Rogad á Dios por su alma para que le sea la tierra lijera.»

Porque no hay que perder de vista que el espíritu del hombre impuro, no puede, en nuestro concepto, elevarse ni á un metro siquiera de su fosa ó de su nicho, pues la *densidad*, la *materialidad*, la *atracción de su cuerpo*, se lo impide en absoluto; y hé aquí por qué debemos ayudar á esos seres desventurados á *desprenderse de los lazos materiales* que les retienen en la tumba por medio del magnetismo de espíritu á espíritu, esto es, del encarnado al desencarnado, siempre que este último no lo rechace, pues al fin y al cabo libre es para hacerlo si quiere persistir en el mal.

Aparte de todo ello, los espíritus elevados nos enseñan:

1.° Que la base capital de la reencarnación es la *purificación ó desmaterialización* del espíritu, y tanto es así, dicen, que ya no vuelve á reencarnarse un ser en la tierra, cuando por medio del progreso, que tiende siempre á laperfección, ha alcanzado el estado de *espíritu puro*, y que en este estado, toda reencarnación obedecería únicamente al cumplimiento voluntario de una gran misión.

2.° Que donde no existe la pureza moral, no puede haber *inspiración ni asistencia de buenos espíritus*, pues sabido es que el que lejos de reformar su conducta moral, acumula vicios á vicios, no puede producir ni producirá ningún trabajo *intelectual* que merezca los honores de una *atención ilustrada*, porque si un individuo embriagado, por ejemplo, pierde el equilibrio del cuerpo, hasta arrojar por ley natural la causa que produjo tal desconcierto, claro es que el libertino no podrá ver la luz, hasta que no disipe *las tinieblas* que le rodean.

3.° Que todo hombre *materializado* no puede ser honrado, por la sencilla razón de que su corazón lo tiene en el vientre y en el bolsillo.

4.° Que el espíritu del sensualista, en determinados casos, vaga errante en el espacio completamente *desnudo*, bajo una vergüenza abrumadora, y que al degradarse en su cuerpo, tiene allí hasta miedo de invocar la misericordia divina, puesto que él no la tuvo de su propia envoltura.

5.° Que todo sér lúbrico, durante el sueño, no puede comunicarse con los espíritus benévolos para recibir de ellos el apoyo ó eficaz socorro espiritual que tanto necesita para poder combatir toda clase de pasiones en la lucha diaria de la vida; antes por el contrario, obedeciendo á la ley natural de la *afinidad*, se comunica únicamente con los suyos, con sus afines, esto es, con los espíritus obscenos que le alientan en su carrera, presentando ante su vista los cuadros más escandalosos y las fotografias más impúdicas.

6.° Y que el hombre voluptuoso no puede dar á la sociedad mas que séres raquíticos, escrofulosos y anémicos, legado funesto por el que han de malde-

cirle los infelices asilados en las Inclusas, Casas de Beneficencia y Hospitales. Por último; con respecto á los *afeminados* de Cadiz, así como de los de Nápoles, Roma, París, Lóndres y otras grandes capitales, opinamos, y no pasa de ser una opinión, que el alma de estos hombres abyectos, ha sido en su anterior ó anteriores existencias, mujeres altamente voluptuosas, verdaderas Mesalinas, que al desencarnarse, trataron de corregir en su existencia presente, como hombres, tales tendencias, y de aquí su aversión á las mujeres, (Misoginia) pero que han sucumbido al fin, bien porque su periespíritu de hoy, esencia ó sustancia real de su anterior cuerpo carnal de mujer, ha traido ahora algo de la voz, del porte y hasta de los ademanes de su existencia de mujer eminentemente lujuriosa, ó bien porque no ha querido resistir al vicio ingénito ó innato en él, ó no lo ha podido conseguir, por haberse tomado de un tirón, digámoslo así, la resolución de redimir en una sola existencia pecados que paulatinamente hubiera podido redimir en otras varias.

Y basta de *estetas*.

Centro espiritista "La Paz" de Alcoy

SECCIÓN DOCTRINAL

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(PERDÓN Y OLVIDO)

Es incontestable que para la apreciación de las cosas tienen que entrar en juego dos de las facultades más elevadas que distinguen el sér moral y consciente; el sentir y la comprensión: sin el uno y sin la otra desarrollados al calor de la plétora de la vida, sustantivamente en la idealidad del espíritu el primero y la última en el ejercicio evolutivo de la inteligencia, no existe la superioridad en el hombre, ni ejercen ni pueden tener legalidad sus palabras y sus juicios. El fundamento de la razón se basa en los principios sólidos de la sabiduría filosófico-moral, como la existencia del sentimiento nace y se desenvuelve por la necesidad recíproca de amar y ser correspondido; más la razón se falsea educativamente, y de ahí las inteligencias del error; mas el sentimiento se cultiva dentro de un convencional personalismo, y de ahí su perversidad; por eso debe haber clasificaciones, existir clases y establecerse gerarquías, pero dentro de la justicia aplicada moralmente al bien de la verdad; así pues, el juicio del dictador ha de ser claro, preciso, superior en criterio, grande, muy grande la pureza de su alma aquilatada por la experiencia, depurada por el dolor.

Cuestiones infinitas hay que resolver en el Espiritismo, y mucho pretender sería si nos ereyésemos examinados en todos los puntos que el presente toca

en cuanto á lo expuesto por Kardec que, dicho una vez más, inició lo idea, fundamentó la doctrina, dejando para épocas y tiempos más progresivos el cuidado de ampliarla para que la desarrolle el sentimiento con ayuda de la razón y la inteligencia esclarecidas. He dicho el sentimiento en primer lugar, porque efectivamente el sentimiento es la base del progreso que nos hace escalar los mundos de la bienaventuranza á donde no van los que habiéndolo efectuado solo en el otro orden, el intelectual, cubren con las sombras del pecado las alas de su espíritu extraño á las leyes del amor indefinible. La verdadera superioridad, sino en la tierra en los cielos, sí, consiste en aquilatar día por día todos los de la existencia el sentimiento en sus innúmeras gradaciones, amando el bien, adorando la virtud, practicando la moral para llegar á ser por múltiples esfuerzos: bueno, humilde, tolerante, abnegado y... grande; grandeza sin ostentación, honores ni jubileos, sin historia en la *historia*, pero que vivirá en el recuerdo, se inmortalizará en las almas continuándose en la vida de los séres amantes para levantar más alto el pedestal de la verdadera gloria, para ensanchar aun más los dominios del amor en las *moradas del amor*.

Nada más ventajoso al espíritu sometido á las pruebas de las reencarnaciones expiatorias, que arribar á los planetas ó mundos inferiores; pues compenetrado de su destino, sabrá aprovechar su estancia en ellos, levantándose á cada caída que las emboscadas de las pasiones le preparen, irguiéndose digno á cada sacudida de su furioso vendaval: poder resistirlas, afrontarlas, es *saber vivir;* es ser bueno y sábio por la heroicidad que ha manifestado en las rudas luchas sostenidas; sabiduría que consiste en conocerse á sí mismo, castigarse á si mismo y elevarse á sí mismo sin otros guías y otros móviles que el perfeccionamiento de su sér cumpliendo así la ley de Dios y satisfaciendo á la conciencia universal. El programa que nos traza el Espiritismo dentro de su ortodoxia se reduce exotérica, y esotéricamente á estas dos máximas principalísimas: caridad y ciencia; caridad de acción y de intención de pensamiento, de ímpresionabilidad, de obras vivas y de palabras socorridas; caridad para todos en la comunidad del amor, perdón para todos y olvido de todo cuanto se haya hecho en pro del desgraciado, del ignorante y del malo para consolarle, instruirle y regenerarle, pues el olvido es la característica de la caridad noble y levantada, sin cuya condición existen inmensos vacíos que llenan la humillación, la ostentación, la ingratitud y acaso también para los que la ejercen sin ese grandioso lema, el estigma y el remordimiento.

Perdonar al que nos híere, al que nos injuria y calumnia, ó bien al que la ha aceptado (lo cual es mucho peor) y obra como juez, acusador, fiscal y tirano; perdonar á estos séres sin conciencia del sentimiento lo que hacen con conciencia del mal que causan, porqne tienen conciencia de la injustieia que cometen, es un perdón absoluto, generoso y nobilísimo, sin límites, pues que se perdona no *setenta veces siete veces*, sino tantas veces cuantas el llanto acude á los ojos, comprime el corazón la pena y se contempla en derredor, más allá del pensa-

miento, en lo profundo del alma, el vacío en todas partes, la fé huida, los sentimientos muertos, aspiraciones sin estímulo, sin vida en la exuberancia de la juventud, en la lozanía de la existencia: este es el perdón evangélico, porque quien así sabe perdonar sintiéndose enfermo incurable, bebiendo la pócima amarga de los recuerdos, recuerdos que fueron ayer y por muchos años los elementos que constituyeron la vida del espíritu, quien así perdona, perdona con *conciencia*, *inteligencia y voluntad*: conciencia *de lo que siente*, inteligencia *de lo que hace* y voluntad *de lo que dá*.

Aun fuera del Espiritismo hay infinidad de criaturas que así perdonan, así proceden y así aman; porque si bien el Espiritismo nos dá de todo un concepto más elevado influyendo poderosísimamente en nuestro progreso; si bien esta salvadora filosofía dándonos la razón del por qué de todos los problemas insolubles hasta hoy nos hace mejores excitándonos al bien para llegar á la posesión del bien, obligándonos tan voluntariamente á la prosecución de los ideales que persigue, es indudable que el ser sensible lo es por la superioridad del sentimiento y por lo mismo que sabe medir los grados que tiene el dolor sufriendo sus torturas, bebiendo su ponzoña, el perdón que concede á sus verdugos, enemigos y calumniadores tiene el valor y el mérito *de lo que le cuesta*, y por lo tanto no existe el ódio, ni el rencor; éstos no palpitan, no caben en la religiosidad de los sentimientos; pero el olvido, la pérdida ó extinción de la memoria de los hechos y fechas culminantes, es imposible, aunque cabe en la posibilidad condicional y relativamente, como voy á intentar explicar.

Siendo la memoria uno de los atributos del yo inteligente alma, no podría perderse esta facultad sin perturbaciones del órgano cerebro: ella tiene que cumplir las funciones que le son inherentes dentro del complicado organismo que lo constituye, y así la atrofia de este importante órgano, acusando desequilibrio de fuerzas para manifestarse, insensibilizaría al ser haciéndole inconsciente y teniendo las apariencias y aun las expresiones y movimientos del idiota. Fisiológicamente considerada, la facultad recordativa es dependiente de la perfección del órgano donde reside, y si éste, por cualquiera causa sufre depresión ó aplanamiento, claro está que la inteligencia no será libre en emitir ni recibir los reflejos de su clarividencia interior y exteriormente; por otra parte, la razón abonando estas ideas nos dice: que si olvidásemos cuanto hemos aprendido en el teatro de la vida por *vigilias y ayunos morales*, no imprimiendo sus caracteres en el archivo de la memoria, ni dejando su huella dolorosa en los sentimientos del corazón, la experiencia sería nula, desautorizada la palabra, é infructuosos los años, como estéril y sin aplicación correctiva la prueba de la existencia.

Nos dieen que el perdón no es completo sin el olvido y ya he demostrado lógica y razonablemente en las ligeras consideraciones expuestas lo incompatible que es el último con los fenómenos de la vida y el desarrollo educativo de la razón inteligente; porque no siéndonos dado tapiar cada una de nuestras facultades de la misma manera que se levanta un antemural, ni calcinar los re-

cuerdos como se quema un explosivo, no es posible tampoco tal mudanza de nuestra doble naturalèza física y espiritual, que, á ser factible, nos ahorraría muchas amarguras.

El olvido en su acepción vulgar es un contrasentido, pero en su verdadero concepto tiene razón de ser. A quien nos hizo daño y nos persiguió siendo origen de los infinitos males cuyas tristes consecuencias lloramos siempre, debemos olvidarle como hombre y recordarle como instrumento factor que ha sido de nuestras torturas: *olvidarle* para no perseguirle, acusarle, ni delatarle como tal criminal; con su conciencia le basta; y este olvido tiene lugar asimismo en muchas circunstancias de la vida, imposible de evitar, que nos ofrece ocasión de referirnos al sujeto ó sujetos en cuestión de quien deberemos hablar de tal modo como conviene á la elevación del espíritu por los sufrimientos; con dignidad para no mancharse y siempre con ese laconismo en la dicción que nada expresa, ni inspira desconfianzas ni recelos: esta conducta implica olvido de las ofensas, puesto que ni aun para defendernos las confesamos; olvido que es el mejor holocausto, el más preciado rendimiento que podemos tributarle á nuestro Padre: para comprender esta verdad no es suficiente tener inteligencia y tener corazón, es necesario hallarse en esas condiciones teniendo inteligencia y teniendo corazón; de ahí el que no nos asimilemos muchas verdades de la vida... pero no echemos en olvido que el recuerdo de esas criaturas debe tocar nuestra memoria con frecuencia para desconfiar de ellas, rehuirlas y rogar por ellas: este sentimiento de compasión es en cumplimiento de la ley de Jesús, primero, y luego por gratitud á quien ha sido causa de nuestro progreso aun cuando por su parte haya sido insconsciente del bien que nos hacía atento solo al mal que nos proporcionaba.

He procurado, según el criterio de la razón, patentizar lo imposible que es olvidar los grandes hechos trascendentales que hacen historia en nuestra vida, y si no he logrado llevar el convencimiento á los más, por lo menos aquellos que se encuentren bajo las influencias amarguísimas del padecer soportando pacientes su condena que juzgan merecida (por no haber efecto sin causa) hallarán acordes estas razones con su razón, los pensamientos en consonancia con los suyos, pues por desgracia es *en las desgracias* donde hacemos el aprendizaje de la vida para saber vivir, sentir y progresar.

La ciencia espírita nos ofrece ancho campo á las investigaciones científicas como á las deducciones morales: solo ha dicho su primera palabra y cada cual, en el libre ejercicio de sus atribuciones, puede ensancharlo en el círculo de su acción, en la esfera de su poder. Kardec nos dice en su libro: «El Evangelio» (y según comunicación de Pablo, apóstol): *Perdonad, pues, amigos míos, á fin de que Dios os perdone, porque si sois duros, exigentes, inflexibles, y si además tenéis rigor por una ligera ofensa ¿cómo queréis que Dios olvide cuando todos los días tenéis necesidad de indulgencia?* Pues si Dios no puede *olvidar* ¿ha de pedírsele á la criatura lo que no se encuentra en el código de su

bendita ley de amor? No, no se olvida mientras los infractores de ella continúen abusando de la libertad que les ha sido dada, mientras sigan aumentando en el catálogo de sus desaciertos el número de sus desórdenes, mientras no hagan nada por su enmienda, su regeneración y su progreso con espíritu de contrición y humildad sobre todo, tratando de borrar sus faltas pasadas, subsanándolas en lo posible; y mientras no renazcan á esa nueva vida perdonaremos de todo corazón llegando hasta la sublimidad de dar nuestra vida por quien nos la arrebató moralmente; pero olvidar... *no puede ser*. Ved por qué he dicho que el olvido es posible, pero *condicional y relativamente*.

Eugenia N. Estopa.

SECCIÓN FILOSÓFICA

MISERIAS HUMANAS

Nada tan extremadamente incomprensible como que al finalizar el siglo decimonono, ese siglo de las grandes luchas por la libertad, la justicia y el derecho humanos, subsista en los Códigos de algunos pueblos y entre éstos el nuestro, la pena de muerte.

Hace algún tiempo, en uno de los periódicos de la mañana de la Córte, leí la descripción de la pena del *Kunt*, de esa bestialidad sin nombre, en vigor en Rusia, y que tiene la propiedad de que al mismo tiempo que santifica al infeliz condenado á padecerla. mancha con el sello del más brutal de todos los crímenes conocidos á los bárbaros ejecutores de la tal pena.

Poderosísimas razones del bien moral de las sociedades de cada Estado, dícese que son las que llevaron á los primeros legisladores á establecer la pena de muerte, cuyas mismas razones son también las que pesan sobre los legisladores de nuestros dias para mantenerla subsistente.

Si se dijera que la falta de lógica y de sentido común condujo al legislador á crear tal monstruosidad, sería la verdad más grande que concebirse puede.

Y que esto es muy cierto, que la pena de muerte es el contrasentido de mayor monta que puede haber; ¿quién habrá que meditando un poco así no lo vea?...

En efecto, si un hombre, cualquiera que éste sea, ha sido condenado á sufrir la terrible pena porque para satisfacer sus apetitos criminales privó de la vida á una ó más infelices criaturas, sobre las cuales él no tenía derecho alguno: ¿por qué razón, pregunto yo, ha de poder disponer la justicia humana de la vida del delincuente?... ¿Quién le ha dado á ésta ese derecho?... Nadie.

En este caso y en sana lógica, tan criminal es aquel que cometió tal crimen, como la ley que le condena á padecer otro.

Y es que el hombre, en su soberbia grande, en su desmedido orgullo, en su vanidad sin límites, en este como en otros muchos órdenes de cosas, ha querido hacerse superior á Dios y se ha arrogado derechos y facultades que la razón, que es soplo bendito del Supremo Ser, no puede menos que rechazar en su nombre.

No, no se diga que el bienestar y la moral de las sociedades exige que se les prive de esos desgraciados seres llevados al crimen por la fuerza brutal de sus instintos y pasiones.

No, no se aduzcan por Cristo falsas y mentidas razones para mostrar la necesidad de la existencia de la pena de muerte.

La razón jamás podrá acatar como lógico, justo y humano que un crimen se pene con otro crimen.

Prívesele en buen hora de libertad, reclúyasele para mientras viva en este mundo egoista y miserable, no en uno de esos calabozos lóbregos é inmundos de nuestros presidios, propios de bestias y no de seres humanos, y en los cuales el pensamiento, lejos, muy lejos de engrandecerse, se empequeñece aún más y se abisma en mayores negruras.

Désele la educación de que sin duda alguna carece por completo, infíltrese en su corazón el cariño á sus semejantes y el amor al Dios verdad, no á ese Dios á hechuras de nuestros católicos al uso, hágasele conocer la existencia de otras regiones mucho más grandes, mucho más elevadas y puras que las raquíticas y groseras en que vive, y á las que nunca podrá llegar sino limpio de toda mancha y á costa de los mayores sacrificios y sinsabores; y ese hombre alcanzará la regeneración moral que tanto necesita, ó el progreso y la regeneración individual y colectiva son una mentira.

¡Oh, sí!... Vosotros Estadistas y legisladores de los pueblos que apesar de llamarse civilizados teneis aún en vigor la pena de muerte, suprimid de una vez para siempre ese espectáculo horrible y repugnante que ofrece en toda ocasión el infeliz condenado á padecer aquélla, y al que acuden las gentes como á la más brillante romería ó á la corrida de toros de mayores atractivos, á comer, á reir y á emborracharse ante el pobre ajusticiado.

¡Oh, si!... borrad del Código la pena de muerte y no lo dudeis, habreis alcanzado una de las mayores conquistas en el progreso humano.

A. Benisia.

¿La «Compañia» en el espacio?

Sabemos de un grupo espiritista, que con motivo de varias comunicaciones obtenidas, sostiene la teoría que la *Compañia de Jesús* continúa su propaganda desde el espacio, confabulándose y reuniéndose á medida que van desencarnando los adeptos, formando así como si dijéramos la *Direccion general*, con su *General de la Orden* al frente, para imponerse á los terrestres sus aliados, inspirarlos y dirigirlos *fraternalmente* al propio fin *jesuitico* que persiguen desde la fundación. Esto casi supondría que *Loyola* no ha dejado de ser el *jefe* de la *Orden*.

Dicho *grupo* asegura, que continuando en el espacio esos desdichados la misiòn que se impusieron en la tierra, son la causa de la perturbación de los Centros, son los que molestan á los grupos y echan á perder los mejores mediums, mistificando la mayor parte de las comunicaciones que se reciben bajo respetabilísimos nombres. y los que dan lugar á toda clase de disidencias y disenciones, velando la pura luz de la verdad, que no pudiendo atravesar los densos nubarrones formados por esos mismos espiritus del retroceso, solo sirve para fomentar más y más las disenciones en que se barajan y pierden las mejores voluntades de los agrupados ó asociados de las diversas ramas, grupos ó centros espiritistas.

Nosotros no podemos en manera alguna estar conformes con las apreciaciones y conclusiones de los hermanos del grupo de referencia. Olvidan indudablemente esos queridos hermanos, y no tienen en cuenta, que sobre esas «hordas negras que acaso pudieran proseguir su nefasta obra en el espacio,» que sobre esa «compañía» de efectos retroactivos, deben estar y haber otras infinitamente más numerosas y potentes que impedir «pueden y deben» todo conato de perturbación y retroceso, haciendo brillar la aureola del adelanto, la era del progreso por los mismos elevados espíritus iniciada: que de no ser así no tendria lugar la evolución espiritual, verdad inculcada desde el principio de las revelaciones ó manifestaciones espiritas, ni tendría lugar el verdadero castigo del espíritu por si propio, otra verdad transmitida; no tienen presente que los innumerables mártires del progreso en este mundo, formando potente y elevado núcleo en las celestes esferas superiores, no «pueden ni deben» permitir en manera alguna, plantear ni proseguir en el espacio, donde solo la omnipotente verdad reside, resplandece y reina, como ser y subsistancia eterna del absoluto Bien, la emponzoñada hidra de la terrestre «Compañía de Loyola.» Este mismo, el propio fundador de la «negra cohorte,» no piensa ya probablemente como pensaba. Atendiendo al tiempo transcurrido, á las reencarnaciones que indudablemente debe haber sufrido, él ahora debe ser su mayor y más principal enemigo.

Esto es lo justo. Piénselo detenidamente el grupo de referencia Y más bien que inculcar la idea de esa pretendida continuación de la «Compañía en el espacio,» aconseje á los grupos ó asociaciones que se vean perturbados, mistificados ó envueltos en discusiones sin fin y en lamentables disenciones, aconséjenles como nosotros aconsejamos siempre á todos los grupos, sin que se vea en nuestro consejo más que la buena voluntad, el amor á la idea, nuestro sincero cariño fraternal y el fruto de nuestra larga y penosa experiencia espiritista, que procuren armarse todos y cada uno de por sí, de santa paciencia y resignación, procurando observar en las sesiones mucho recogimiento, mucha seriedad, afinidad de voluntades y fijo el pensamiento en el bien general y en el infinito *Ser*, y veráse como paulatinamente desaparecen, cual por encanto, las influencias perniciosas, las mistificaciones y las disidencias que coartan las mejores voluntades, efectos todos tal vez, y sin tal vez, indudablemente, de la inexperiencia que se observa siempre en las primacías de las agrupaciones de reciente fundación.

Ante las inmensas cohortes *blancas*, no se teman á las liliputienses *negras*. Si estas aquí ya son conocidas de todos y su poderío queda ya solo reducido á un efímero castillo de naipes que el menor soplo de mayor progreso derribará, ¿qué será en el espacio?

T. J. B.

SECCIÓN LITERARIA

COSAS Y CASOS

¿Vendrás Julieta esta noche?
—Ese es mi mayor deseo;
pero he de hablar con papás...
—Venid todos.
—Ya veremos.
—Sí, sí; no faltes amiga.
Conquístalos con tus besos,
arrójales la cadena
de tus brazos á sus cuellos,
verás como te complacen,
pues son cariñosos, buenos
y no han de negar á su hija
un dulce rato de asueto:
también vienen Petra y Ana,
Encarnación y Consuelo,
sus padres y algunos pollos...
—¿Y cómo pasais el tiempo?
—Pues unos ratos bailando,
los otros, narrando cuentos,
haciendo juegos de prendas
que son divertidos juegos.
Tenemos una mesita
de tres piés que es un portento:
adivina nuestros años
de un modo cabal, perfecto;
cuenta los que reunidos
están en el aposento
y hay días que hasta ha llegado
á contarnos el dinero
que en el bolsillo llevamos,
sin que lo sepa, sin verlo.
Contesta á nuestras preguntas,

aun hechas de pensamiento...
¡Chica, Julia, es cosa rara!
—¡Luisa, es muy rara en efecto!
—Con que ¿vendrás esta noche?
—Vendré... si quieren y puedo.

***

Ya la noche, sobre el mundo,
extendió su manto negro:
ya se pobló el ancho espacio
del inmarcesible cielo
con sus coronas de estrellas,
sus cadenas de luceros.
En el cáliz de la flor
duerme el zumbador insecto
y una brisa perfumada
va con dulce y grato aliento
disipando los vapores
de todo un día de fuego
en que el sol secó las plantas
y hasta agrietó el terreno.
En la casa de Luisita
todo es placer y contento
y á los acordes del piano
que pulsan hábiles dedos,
se unen las risas, las voces,
el bacanal movimiento
del baile, cuna de amores,
de pasiones y deseos.
Mas, cansados de dar vueltas,
rendidos del balanceo
¡Sacad la mesa, exclamaron!
¡Juguemos al agorero!
La sacaron: sobre de ella
las manos todos pusieron
extendidas en los bordes;
se hizo en la sala el silencio
y à poco, de la mesita
se escapó un crugido seco.
¡Ya está á punto! ¡Qué alegria
les rebosaba en los cuerpos!
¡Que empiece por hoy Julieta!
¡Que empiece Julieta. bueno!
Si da un golpe dice *si;*
si dos, dice *no:* empecemos.
Y le hacen mil preguntas
y contesta con acierto
y se buscan teorias
para aclarar el misterio,
y hay quien dice que la causa
es el fluido magnético;
otro. la comunidad
de todos los pensamientos
y hacen... espiritismo,
¡pobrecillos! sin saberlo.

***

¡Cómo le gustó á Julieta
tan gracioso experimento!
—Hablemos ahora un ratito
y después ya volveremos,
dijo una voz: se acercaron,
se habló de chismes y cuentos,
de que iban mal las cosechas
y alcanzaban poco precio,
del calor y las tormentas,
de los próximos festejos...
y así hubieran continuado
quizás por más largo tiempo
á no abrirse la mampara
y aparecer D. Tadeo,
un asíduo contertulio,
presidente del concejo
de la villa é ilustrado
como... el tronco de un cerezo.
Se sentó; limpiò el sudor
con un enorme pañuelo
y dijo á la concurrencia:
¿No sabeis lo que hay de nuevo?
Pues que ese que ha venido
aquí, empleado en correos,
dicen que es... ¡espiritista!
—¡Jesucristo!
—¡Dios del cielo!
—¡Yo casi me lo pensaba,
pues tiene cara de muerto!
—¡Hay que ponerse enseguida
todos nosotros de acuerdo
y buscar el mejor modo
de sacarlo de este pueblo!
¡Cuidado y qué empleadetes
que nos envia el Gobierno!

¡Convoca tú, como alcalde,
á todo el ayuntamiento.
—¡Pues no faltaría más!
¡Se hará todo! ¡Ya lo creo!
—¿Eso dicen? dijo Julia,
tal vez no estén en lo cierto.
(Julia tenía con él
amorosos galanteos)
¡Preguntad á la mesita!
—¡Es verdad, preguntaremos!
Escribiremos las letras
completas del alfabeto;
luego, con mucho cuidado,
las letras numeraremos
y cortadas en tres tiras
de la mesa, desde el centro
á las patas de la misma
pegadas dirigiremos.
Y fué obra de un instante
el pensarlo y el hacerlo,
y se puso la mesita
otra vez en movimiento,
con sus tres distintas patas
golpeando el pavimento;
y marca al punto una E
y una S marca luego
y después la T, la U,
la P, la I y D. Tadeo
va juntando con un lápiz
tan extraño deletreo:
señala la D la mesa,
la O, la S y al momento
vuelve á quedar en reposo.
Preguntan los del congreso
¿qué es lo que dice el escrito?
—¡Callad! que ahora lo veremos!
les contesta el escribiente,
calándose los quevedos:
dice... ¡ESTÚPIDOS! ¡Qué broma
nos ha dado el marmotreto!
¡Pero eso no es por nosotros!
¿Mesita, digo lo cierto?
Se alzó la mesa en el aire;
se oyó misterioso acento
que dijo ¡sí, por vosotros!
mientras con terrible esfuerzo
cayó la mesa del aire
y se estrelló contra el suelo.

J. González Murciano.

Falset y Agosto 4/98.

VARIO

APUNTES BIOGRÁFICOS.

SÓCRATES

Nació en Alopece, arrabal de Atenas, en el año 468 antes de J. C. Hijo de padres obreros, pero tan honrados como laboriosos, pudo heredar de ellos á su muerte unos 25.000 reales, que representaban el fruto de muchos años de laboriosidad.

Sócrates vino al mundo en la época en que Atenas estaba en su más alto grado de opulencia y riqueza, al cabo de poco tiempo de haber desaparecido de la escena del mundo aquel gran Arístides, apellidado el Justo; y cuando la capital de Grecia, libertada de los persas, contaba todavía en su seno el gran

orador Péricles, el célebre trágico Sófocles y Cimón, á quien la Academia le debió sus notables jardines.

Poco agraciado de rostro, su mucha inteligencia y extraordinaria capacidad compensaban los defectos de su físico. Jóven, ayudó á su padre por espacio de algunos años en su oficio de escultor, y aún se dice que tomò parte en la construcciòn de la muralla de la famosa ciudad.

De carácter reservado y curioso, gustábale oir los elocuentes discursos de los célebres hombres de su tiempo, y no era extraño verle amenudo correr de un punto á otro de la ciudad para escucharlos.

Como escultor, no sobresalió nunca en este bello arte, y sus obras quedaron en la oscuridad, á excepción hecha del grupo de las tres gracias, que mereció el honor de ser colocado en el Partenón.

Como filósofo, la posteridad le distingue con el honroso título de padre de la filosofia, en la que verdaderamente sobresalió; y aunque nunca escribió ninguna de sus doctrinas, su digno discípulo Platón se cuidó de legárnoslas.

Tuvo por maestros á Archelano, gran filósofo, á Anaxágoras y á Prodicus el Cean; éste último, maestro en el dificil arte de la elocuencia.

Su extrema pasión al estudio, le condujo á aprender cuanto consideró útil y conveniente no desdeñándose de saber coser é hilar, cosas ambas solamente practicadas por las mujeres.

Cuando la guerra Peloponesa, tomó parte en la campaña de Potidea, distinguiéndose en ella como valeroso soldado, y tanto, que Alcibíades declaróle que había sobrepujado á los demás en valentia y constancia en el trabajo. Tomó parte en otras campañas; y en la de Delium, cuando sòlo contaba veintiun años, salvó la vida á aquel inmortal Jenofonte, que más tarde escribió su famosa *Memorabilia*, en la que quizás contiene la mejor y más verídica historia de su salvador, que ha llegado hasta nosotros.

Su vida no estuvo, pues, exenta de peligros: tres veces estuvo expuesto á la desencarnación, y pereció en la cuarta; pero en todas sus adversidades, mostró siempre un gran valor y una gran presencia de ánimo. Algunas de sus contestaciones son verdaderamente sorprendentes, y no queda duda de que Sócrates tué la lumbrera que después diò luz por tantos años á Grecia y á Roma, sirviendo para esclarecer su gran esplendor.

Su doctrina, queda condensada en las siguientes citas:

1. «El hombre es un alma encarnada. Antes de su encarnación, existía unida á los tipos primordiales, á las ideas de lo verdadero, del bien y de lo bello, de las que se separa encarnándose, y recordando su pasado, está más ó ménos atormentada por el deseo de volver á él.»

2. El alma se desvía y se turba cuando se sirve del cuerpo para considerar algún objeto; tiene vértigos como si estuviese ébria, porque se une á cosas que están por su naturaleza sujetas á cambios; en vez de que cuando contempla su propia esencia, se dirije hacia lo que es puro, eterno, inmortal, y siendo de la misma naturaleza, permanece allí tanto tiempo como puede; entónces sus extravios cesan, porque está unida á lo que es inmutable, y este estado del alma es lo que se llama *sabiduria* »

3. «Mientras tengamos nuestro cuerpo y el alma se encuentre sumergida en esta corrupción, nunca poseeremos el objeto de nuestros deseos: la verdad. En efecto, el cuerpo nos suscita mil obstáculos por la necesidad que tenemos de cuidarle; además nos llena de deseos, de apetitos, de temores, de mil quimeras y de mil tonterias, de manera que con él es imposible ser prudente ni un instante. Pero si es imposible conocer nada con pureza mientras el alma está unida al cuerpo, es necesario que sucedan una de estas dos cosas: ó que nunca jamás se conozca la verdad ò que se conozca después de la muerte. Desembarazados de la locura del cuerpo, entónces conversaremos, es de esperar, con hombres igualmente libres, y conoceremos por nosotros mismos la esencia de las cosas. Por esto los verdaderos filósofos se preparan á morir, y la muerte no les parece espantosa.»

4. «El alma pura, en este estado, es arrastrada é impelida de nuevo hácia el mundo visible por el horror que tiene á lo invisible é inmaterial; entónces está errante, se dice, al rededor de los monumentos y de los sepulcros, cerca de los cuales se han visto á veces tan tenebrosas como deben ser las imágenes de las almas que han dejado el cuerpo, sin estar enteramente purificadas, y que conservan algo de la forma material lo que hace que puedan verse. Estas no son las almas de los buenos, sinó las de los malos, que están obligadas á permanecer errantes en esos parajes, á donde llevan consigo la pena de su primera vida y en donde permanecen errantes, hasta que los apetitos inherentes á la forma material que ellos se han dado, les conduce á un cuerpo; y entónces vuelven, sin duda, á tomar las mismas costumbres que durante su primera vida eran objeto de sus predilecciones.»

5. «Después de la muerte, el génio (*Daïmon*, demonio) que nos ha sido destinado durante nuestra vida, nos conduce á un paraje en donde se reunen todos aquellos que deben ser conducidos á las *Hadas* para ser juzgados. Las almas después de haber permanecido en las *Hadas* el tiempo necesario, son conducidas á esta vida en numerosos y largos períodos.»

6. «Los demonios llenan el intérvalo que separa el cielo de la tierra; son el lazo que une el Gran Todo con él mismo. No entrando nunca la divinidad en comunicación directa con el hombre, por la mediación de los demonios es como los dioses se comunican y hallan con él, sea en estado de vela ó durante el sueño.»

(*Concluirá.*)

Necrologia

Nuestro queridísimo amigo D. Manuel Navarro y Murillo, ilustrado colaborador de nuestra revista, acaba de experimentar una de las pruebas más dolorosas en este crisol llamado Tierra, donde se depura el alma de sus imperfecciones.

El d a 3 del pasado Octab e dejó la envoltura material en Granada su vir-

tuosa esposa D.ª Matilde Alonso Gainza, á los 52 años de edad, efectuándose su sepelio puramente civil al día siguiente.

Juntamente con la esquela en que se nos comunica la desencarnación de la hermana Matilde, madre cariñosa de la fecunda escritora y también colaboradora de La Revelacion, D.ª Matilde Navarro Alonso, hemos recibido tres ejemplares de unas hojitas en las que se hace la apologia de las acrisoladas bondades que adornan á la que ha terminado una de las infinitas etapas del ser.

Su vida tranquila y modesta, ha sido un constante ejemplo de virtudes prácticas que imitar y un modelo admirable de sentimientos purisimos y nobles encarnados en las más generosas aspiraciones.

Que la ilustrada autora de la hermosa novela *Leila*, sobradamente conocida de todos los espiritistas que hablan la hermosa lengua de Lope y de Cervantes, haya tenido un plácido despertar en el mundo de los espíritus, es lo que vivamente deseamos.

Y al amigo del alma Navarro y á sus hijos ¿qué hemos de decirles que no ignoren?

¡Bendita doctrina la que nos proporciona el verdadero concepto de la vida! Tranquila calma en el que abandona la vida terrestre sin protestar contra el cumplimiento de la ley; conformidad y resignación en los que quedan, *sintiendo so!o la ausencia temporal*, pero teniendo la completa certidumbre que no se rompen ni siquiera se aflojan los lazos que el amor purísimo creó.

¡Salve ¡¡oh Espiritismo!! salve!

CRÓNICA

Participamos que el *Journal du Magnétisme* fundado en 1845 por el baron du Pôtet y continuado por M. H. Durville, á partir del 5 de Enero del año 1899 verá la luz dos veces al mes.

Tomará el titulo de *Journal du Magnétisme et de la Psychologie*. Bajo la direcciòn del expresado M. H. Durville, el jefe de redacción y el administrador será el ilustrado correligionario M. Alban Dubet.

Esta revista se publicará el 5 y 20 de cada mes, siendo el precio de su suscripción para toda la Unión postal, 10 francos al año. Las consultas y pedidos se dirigirán al administrador del *Journal du Magnétisme et de la Psychologie*. Rue Saint-Merri, Paris.

⁂ Leemos que nuestros entusiastas correligionarios de Paris celebran estos días el quincuagésimo aniversario del advenimiento del Espiritismo moderno. Dos de los actos dispuestos para esta solemne fiesta son: una conferencia del elocuente orador M. León Dénis que versará sobre el tema, *El cincuentenario del Espiritismo* y otra confereucia acerca del tema, *Demostración experimental de la inmortalidad*, á cargo del fecundo escritor M. Gabriel Delanne, ilustrado Director de la importante *Revista Científica y Moral*.

Nuestra incondicional adhesión á tan magna fiesta organizada por los espiritistas franceses, que no dudamos habrán obtenido un éxito completo.

⁂ Nos comunican de Almansa, que existe en dicha población un grupo familiar en donde se producen fenómenos de efectos físicos, notables por las circunstancias en que se realizan.

Continuen adelante por medio del estudio asíduo y la más atenta experimentación, únicos factores para que puedan obtenerse los más ópimos frutos en bien de nuestra regeneradora doctrina.

⁂ Dice nuestro querido colega *Lúmen*, que el Centro «Lazo de Unión» de Algeciras prepara varias conferencias públicas de las que se prometen muy buenos resultados.

¡Adelante, pues, queridos hermanos!

⁂ El 29 de Septiembre último. dice la importante revista *La Unión Espiritista*, celebró su fiesta onomástica el entusiasta hermano en creencias don Miguel Vives en el Centro «La Fraternidad Humana» de Tarrasa.

La Revelación no puede por menos que unirse á las merecidas demostraciones de afecto de sus correligionarios taracenses, felicitando á tan infatigabie propagandista de nuestra sublime filosofía.

⁂ Por falta de espacio hemos retirado, entre otros. los trabajos: «Espiritismo,» discurso de D. Pedro Román y «En pleno letargo», artículo de D. Jaime Puigdoller, que verán la luz en el próximo número.

IMPORTANTE

Rogamos á los apreciados suscriptores que quieran continuar prestándonos su cooperación con el óbolo de su abono, tengan la bondad de renovarlo dentro del próximo mes ó manifestarnos cuándo podrán efectuarlo, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de nuestra revista.

Repetimos la misma súplica á los que todavía no han pagado el año pasado; pues es bien sabido que sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra querida publicación que, aunque modesta, es muy necesaria: más que nunca, en estos críticos momentos en que por todas partes vénse amontonarse los más densos y negros nubarrones en el horizonte del destino de està decrépita humanidad.

No lo olviden nuestros correligionarios: sin el apoyo que de ellos esperamos, puesto que nunca se nos ha negado, no podríamos llenar la misión que nos está encomendada.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.